

La prisionera

Otra ganadora del premio Consejo Nacional del Libro en la categoría cuentos inéditos, *La prisionera* (Ed. Algapard), es la primera publicación de Carlos Franz en esta género. Única salida tras una vida al volante, todos ambientes en el pueblo de Pampa Handida, en el desierto norteño. Franz ya había situado su novela *El desierto* en esos parajes que, al parecer, lo cautivan. Pampa Handida vendría a ser una especie de versión del Puerto Fecundo de Oscar Bustos Realino, situado en el sur del sur. ¿Algo lleva a los escritores a buscar pueblos en lugares de claras condiciones? Las ideas son situaciones de vida de sus habitantes. Historias bien ocultas, con finales abiertos en algunos casos, aunque no siempre claros como posibilidades. Algunos textos marcan cierta musicalidad. Otros, quizá son más obvios. Franz llama a conocer una gorgolla donde los personajes se miran con parajes desolados. El autor aparece en estos con estilo bien trabajado y atento. No pierde el tiempo en permanecer y en el gusto.

Atrás, apogeo cultural en la embajada de Chile en Tegucigalpa. Carlos Franz se ha proyectado con el conocimiento, ofreciendo buena crítica con sus libros parciales o finales en momentos nacionales e internacionales. En un momento crítico en el ojo del huracán, por su atención a las realidades de Mariana Callejas.

¿Cómo nació la idea de "Fender" Pampa Handida? ¿Por qué el desierto?

"Pampa Handida surgió de la necesidad de encontrar un lugar que fuera chileno y a la vez universal. Así que creé

que inventarla. Pero esa ciudad es más un paisaje mental, una depresión que desaparece bajo el horizonte. Cualquiera viajero puede imaginársela, en función de su deseo, al cruzar el desierto de Atacama. Un desierto real, un lugar donde demencia o necrosis se desatan".

En la mayoría de los personajes se percibe doble vida. ¿Considera que esto es parte del "modo de ser" chileno?

"No me gusta la sociología en la literatura. Esa doble vida me interesa como una fantasía, varias vidas o vidas. Como que todos vivamos dobles vidas entre la realidad y nuestros sueños, entre la posibilidad y el deseo. Como mis personajes que, en su mayoría, viven por un amor imposible. ¿Y qué decir del suicidio, entre nuestra personalidad visible y no visible, entre lo que ocultamos?"

Usted ha vivido mucho tiempo fuera de Chile, ¿cómo logra conectar el país desde la distancia?

"Conseguí que la leyenda en Chile la distancia le da perspectiva al escritor. Fue lo que me ocurrió con mis cuentos 'desolados', por ejemplo. A ciertos críticos un poco provincianos les cayó mal que en mi novela *Almuerzo de negocios* utilizara el lenguaje chileno, y hasta me acusaron de uso personal de nuestro idioma. Claro, porque eso es lo que más se ha celebrado en las críticas de ese libro en lengua. Una demostración empírica de que de los soberanos de la novela lo que nos permite observar es nuestro ritmo del mundo, o justamente la conciencia es relativa".

Respecto a la literatura "nueva narrativa chilena", ¿considera que se consi-



der como una propuesta o sólo fue un debate generacional?

"Como debate generacional fue muy leve. Al que lo interesó había que darle el sobe mal. Pero creo que algunas ideas permanecen, y eso es lo que importa".

En su libro "El desierto" trata la relación afectiva entre un terrateniente y su víctima. ¿La sociedad chilena está preparada para asumir ciertos hechos?

"No es una relación afectiva solamente. Es algo más complejo. Es la obsesión afectiva de necesidad entre la justicia y la fuerza. El gran tema de la novela griega. El síndrome de Escondido, que superficialmente liga a Laura y al coronel Cáceres, es apenas una manifestación contemporánea de un tema atemporal. Y en ese sentido creo que a Chile le falta mucho para afrontar sus más oscuras. Las sociedades, más o menos, las hemos inventado. Pero los descubrimos, nos damos cuenta de que hay algo más allá de lo que nos damos cuenta. Y no veo que nuestra actual sociedad del espectáculo esté por eso lista".

Usted y otros escritores fueron criticados por aludir a las heridas literarias de Mariana Callejas. ¿Cómo ve hoy esa época? ¿Es un tema superado?

"No hoy por qué dado por superado. En realidad que hoy, un joven, de cualquier tiempo, deba leer y dudar y cuestionar que genera una dictadura, me parece desde hace mucho una gran oportunidad literaria. He escrito ya tres novelas originales en parte por esos motivos. Comparado con eso, los ataques de la extrema izquierda y la extrema derecha, que tanto se atacan, me parecen lo de menos".

¿Le satisface el Chile de hoy?

"Siento que estamos atascados. Y con tendencias autodestructivas. Hace años publiqué un ensayo, *La novela interna*, donde intenté conectar mi tendencia a frustar mis propias oportunidades, a golpear y desaparecer ciertos rasgos que me atraían, lo que se eleva. Todo eso lo sintetizaba en el 'habermas', el más allá de mi vida al que se me iba para reducirlo a una mera potencia, una posibilidad de lo que iba a ser. Un estudio al que adosaba, porque es como nosotros. Me temo que ese ensayo ha resultado más pernicioso de lo que yo quise". ●



LOS relatos del escritor Carlos Franz varían a menudo en la calidad del lenguaje.

La prisionera (entrevista) [artículo] Alejandro Lavquen.

Libros y documentos

AUTORÍA

Franz, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La prisionera (entrevista) [artículo] Alejandro Lavquen.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile